

¿Se puede hablar de unas «Bases Sicológicas» y de una «Génesis Sicológica» de la fe cristiana?

Vicente M.^a PEDROSA
Bilbao

En el presente estudio, pretendemos exponer algunas bases científicas, sicológico-teológicas, a la urgencia, cada vez más apremiante, con que la Iglesia exhorta a sus hijos adultos a educar la Fe ya desde antes del uso de razón y en las etapas siguientes de la edad evolutiva.

Las reflexiones que hacemos contribuirán en algo a que los adultos, Educadores de la Fe (sólo el adulto en la Fe, es capaz de educar la Fe de los demás) tomen un poco más de conciencia de la responsabilidad de su tarea profética y testimonial dentro del Pueblo de Dios.

INTRODUCCION:

El P. Liégé nos da tres criterios característicos de la edad *espiritualmente madura*; del hombre *convertido*; de la fe *adulta*:

1. Haber logrado una *primera unidad de la personalidad* y de *sus facultades*, que hace que el hombre no viva *de impulsos*, sino *de convicciones humano-cristianas*.

2. Procurar elevar la vida a un *nivel consciente*, que hace que el hombre se dé cuenta *de los motivos* de sus decisiones y de la orientación de su vida.

3. Tomar en serio *las visiones de conjunto*: la orientación global de la propia vida, de los complejos o conjuntos sociales, políticos, culturales y religiosos. Este hombre es capaz de asumir responsabilidades duraderas sobre la totalidad de su vida o de un sector de la realidad humana¹, en favor de sí, y de los otros, pero *siempre según los juicios de valor cristianos*.

A crear *hombres de esta calidad* está orientado el Ministerio Eclesial de la Palabra, que no es carisma exclusivo de la Jerarquía sino de *todo el "Pueblo de Dios"*²: *personas de fe adulta*, capaces de comprometer su vida con Cristo, para la transformación del mundo «según el plan de Dios», al servicio de una felicidad superior, temporal y eterna, de todos los hombres.

En una palabra, la *Misión profética* de *todo miembro* del Pueblo de Dios, desde el catequista parroquial de «buena voluntad» hasta el sacerdote o el Papa, es la de *hacer promocionar en la Fe a los hijos de la Iglesia*, desde sus edades más jóvenes, hasta lograr en ellos que la *espiritualidad cristiana conciliar*³, cristalice en alguna de sus tres dimensiones *sacerdotal, religiosa o seglar*, con las notas específicas con que el Concilio las describe⁴.

Para lograr esta meta, es decir, para provocar una *Espiritualidad, una Vida de Fe 'sacerdotal', 'religiosa', 'cristiano-laical'*, ¿es suficiente predicar el Mensaje? ¿Habrà que tener en cuenta algunas disposiciones sicológicas de los «catecúmenos»? ¿En qué relación están *Fe y presupuestos sicológicos*?⁵.

Antes de abordar la reflexión sobre unas «bases» y sobre una «génesis» sicológica de la Fe, convendrá sintetizar los principios

1. LIÉGÉ, O.P., p. 318.

2. *Lumen Gentium*, n. 30-31; 35; *Dec. sobre los Laicos*, n. 6-11; *Ad Gentes*, n. 5, 14 y 17.

3. *Lumen Gentium*, n. 39-42.

4. *Dec. sobre los Presbíteros y Dec. sobre la Formación Sacerdotal; Dec. sobre los Religiosos y Dec. sobre los Laicos*.

5. Aunque editado ya hace varios meses, acaba de llegar a nuestras manos un estudio, en realidad una Tesis Doctoral, sobre Sicolología Religiosa, de J. M. POHIER, *Psychologie et Théologie*. Du Cerf, Paris 1967. Su contenido fundamental: «Psychologie de l'intelligence et psychologie de la Foi» y «Psychologie de l'affectivité et Morale theologale», dará abundante luz sobre el tema de este estudio.

dogmáticos sobre la Fe cristiana, que nos ofrecen la Revelación y el Magisterio de la Iglesia.

I.—PRESUPUESTOS DOGMATICOS SOBRE LA FE.

1. En primer lugar, *la Fe es una gracia, un don*: En todo, Dios lleva la iniciativa. Nadie llega a la Fe, si no ha recibido de «fuera de sí» la amada del Dios que le habla y si no experimenta en su interior la cordial adhesión u otorgamiento al Dios que se le manifiesta y llama ⁶.

Más aún, la gracia de la Fe, como respuesta, tiene siempre una historia concreta en la vida de cada creyente; tiene sus tiempos y sus edades ⁷. Desde San Pablo, que cree al momento en el Señor Jesús y Le predica desde que recibe su Manifestación gloriosa en el camino de Damasco, hasta San Agustín, Newman, Paul Claudel y García Morente, que necesitan meses y años de rumia espiritual para dar el "sí" definitivo de toda su persona a Cristo y a su Iglesia, la fe de cada hombre tiene su itinerario personal. Pero, al fin de cuentas, a la fe-respuesta ha precedido gratuitamente la revelación-llamada divina.

Por lo demás, que la *Fe es gracia*, no es más que afirmar lo definido en Trento ⁸: La Fe es el principio de la humana salvación, el fundamento y raíz de toda justificación (o unión vital con Dios), «sin ella es imposible agradar a Dios» (Heb. 11, 6) y llegar al consorcio (a insertarse en la familia) de sus hijos».

Y Trento precisa aún más claramente que esta Fe no nace ni por generación espontánea ni de mérito alguno del hombre, sino que es fruto de los toques gratuitos del Espíritu en el corazón humano que le ilumina y que le impulsa ⁹.

2. *La Fe*, por otra parte, es *conocimiento sobrenatural* que impele al hombre: a otorgarse *todo él al* «Dios vivo y verdadero»

6. LIEGE, o. c., pp. 318-319.

7. R. MEDINA (*Pedagogía de la Fe...*, «Sínite» 25 (1968), con una intención concreta, orientada hacia el fin de su tema o tesis, esboza la «historia de la Fe» de P. Claudel, García Morente, S. Agustín (pp. 31-35).

8. Ses. VI, c. 8, D. 108. *El Magisterio de la Iglesia*, Denzinger, Herder, Barcelona 1963.

(1 Tes. 1, 9)¹⁰, y a penetrar cada vez más profundamente en el conocimiento sapiencial del Misterio de Cristo o de otra manera, conocimiento sobrenatural que invita al hombre a ahondar, con luces del Espíritu y en un clima interior de simplicidad espiritual, en ese Cristo Jesús Resucitado, Viviente entre nosotros y Revelador de los Secretos Salvadores de Dios Padre.

3. *La Fe "bíblica"*, además, como «raíz» de la vinculación existencial a Dios «en Cristo» y de la transformación filial interior en El, *implica* normalmente la *esperanza y caridad teológicas*¹¹, que, a su vez, son *gracia del Espíritu*¹². La Fe «bíblico-cristiana» es *la Vida divina efervescente en nosotros*, manifestándose en toda clase de actos de virtud: esperanza, obediencia, castidad, fortaleza, piedad, justicia, prudencia, en una palabra, manifestándose en *múltiples formas de caridad teologal*.

4. *La Fe es conversión libre a la llamada gratuita de Dios*: Pues el hombre, estimulado por la *gracia divina* y por la audición de la Palabra, con *la Fe* se pone en marcha hacia Dios libremente. Considerándose pecador, se pone cara al Dios de las misericordias y se siente movido a *confiar* en El. *Empieza a amarle* como fuente de la Nueva Vida. Y así el hombre comienza *su proceso de conversión*, desde el odio a su actitud de repulsa de Dios, hasta la actitud de indigencia y de apertura a la Nueva Vida, de que le impregnará Cristo Jesús en el bautismo¹³.

Así, el hombre se siente urgido a «tomar una postura» ante el Dios revelado. El «corazón del hombre, en el sentido bíblico, ese *centro de su personalidad*, ese núcleo de donde arrancan sus acciones y decisiones más comprometidas y más comprometedoras, puede estar abierto, iluminado, ardiente, obediente, decidido, sincero, puro, conmovido, creyente, indigente, en una palabra *"convertido"* (conversus) a Dios. Pero, también puede estar ciego, endurecido, impenitente, sin comprensión, entenebrecido, dudoso, infiel, en una palabra *"cerrado"* o *de espaldas* a Dios

9. Ses. VI, c. 5, 6, 7 y 8. D. 797-801.

10. Ses. VI, c. 6 y 9. D. 798 y 802 y Can. sobre la justificación 12. D. 822.

11. Ses. VI, c. 7. D. 799-800.

12. Can. 3 sobre la justificación. D. 813. J. HONORE, o. c., Art. 14-17.

13. Ses. VI, c. 6. D. 798.

(aversus) (Liégé). La Fe-conversión acoge «la mentalidad de Jesucristo», que orienta siempre la existencia diaria del creyente, aún en las acciones sin relieve, cara a Dios.

5. Por fin, *el bautismo es el "sacramento de la Fe"*¹⁴, «en el sentido de que, recibido desde la infancia no sólo otorga la gracia de la fe, sino que la *exige de parte del hombre*. El bautismo exige, de parte del catecúmeno adulto, una Fe *probada* y, de parte del que la recibió en la infancia, un *desarrollo progresivo de la Fe*»¹⁵.

II.—PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Ante estos datos del dogma católico sobre la Fe, como don nacido de la *iniciativa gratuita* del Dios *Misericordioso*, ¿podemos hablar, de unas bases y de una *génesis psicológica* de la Fe Cristiana?

Apoyados en el axioma teológico: «La gracia no destruye sino que perfecciona la naturaleza», podemos ya asentar, que la energía sobrenatural de la Fe *se invisera* en el hombre sin violentar en nada el funcionamiento de su psicología y, en concreto, de su libertad. Pero, por las afirmaciones de Trento, la Fe cristiana permanecerá y crecerá siempre en cada hombre como un don radical de Dios. «Nadie puede venir a Mí, si el Padre que Me ha enviado, no le atrae» (Jn. 6, 44). Por tanto, *no hay psicología humana que pueda dar a luz, por sí misma, un acto de Fe teologal*.

Ahora bien, dado que la Fe es ese manantial primordial de donde brota y por el que crece la «existencia nueva», esa «Vida Divina» insertada en el hombre bautizado, o, dicho de otra manera, dado que la Fe, con el Bautismo, hace del hombre «una nueva criatura», «una hechura de Dios», llamada a crecer en su existencia cristiana por *la Fe viva*, nos preguntamos: *esa Fe cristiana, injertada y entreverada en el siquismo de todo hombre, ¿no podrá ser favorecida o obstaculizada en su desarrollo por*

14. Ses. VI, c. 4 y 7. D. 798-799; Can. 5 de bautismo. D. 861.

15. LIEGE, o. c., p. 319. (Ses. VI. Can. 12-14. D. 868-87).

funcionamientos sicológicos, normales o tarados, individuales o sociales, del hombre? ¿Qué influencias positivas o negativas puede ejercer la compleja sicología humana en el crecimiento de "la Fe y de la existencia cristiana" del hombre bautizado?

He aquí el problema planteado con mayor exactitud y cuyas pistas de solución son de capital importancia para todo Educador de la Fe. No estaría de más advertir que, lo que decimos en nuestro estudio sobre la *Fe de los bautizados* de toda edad, sexo y condición, puede aplicarse, con ciertos matices, a la sicología de la *Fe de los no bautizados*. Sin embargo, nos limitamos a analizar la Fe de los bautizados desde niños, porque, de hecho, son los que nos topamos todavía normalmente en nuestra vida diaria, como educadores de la "Fe bautismal". Téngase esto muy presente a través de todo el estudio.

III.—FE Y SICOLOGIA HUMANA.

1. Los teólogos Fransen y Mouroux, preocupados por la *sicología de la Gracia*, nos hablan de las relaciones vitales entre ambas. Estas reflexiones sicológico-teológicas nos darán luz para reflexionar sobre la relación Fe-Sicología humana.

«Nos vemos pecadores —dice Fransen— o más exactamente en estado de perdición, de alejamiento, de soledad, con un gesto especial hacia nuestro yo, cada vez que actualizamos nuestro egoísmo de base. Solamente la gracia de Cristo puede salvarnos de nosotros mismos y así volvernos a nosotros mismos. La gracia de Cristo es la que restaura en nosotros la libertad».

Esto supuesto, ¿cómo obra la Gracia, «Vida de Cristo en nosotros»? «Esta alcanza *el corazón, el hondón de nuestro ser libre*, allí donde nuestra existencia fluye de las manos creadoras de Dios (alcanza aquel fondo de nuestro ser en que somos más nosotros mismos). La Gracia es una realidad vitalizante que impregna el centro mismo de nuestra personalidad y nos empuja *interiormente* a una opción fundamental que en este caso, por ser divina, es sobrenatural.

La gracia se une a la libertad básica de la persona para ir transformando lenta e interiormente, a través de una larga maduración, la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad e incluso

el cuerpo. Nuestra dificultad de abrirnos a la gracia es lo que hace tan poco perceptibles sus efectos en nuestras vidas. Bastan los santos para testimoniar con sus vidas los *triumfos terrestres* de la gracia.

Definiendo este proceso, J. Ruysbroec, dice: «Dios obra del interior al exterior. El hombre al contrario, obra del exterior (palabras, ejemplos, hábitos) hacia el interior»¹⁶.

Mouroux viene a decir (pp. 14-15), lo mismo; quizá con más claridad: El punto de aplicación de la gracia o «Vida en Cristo» no es directamente el ser entero: no *es el cuerpo*, que deberá sufrir todavía y morir; no es la *psiqué*, ese mundo tenebroso de los instintos... *Es el espíritu*, o, mejorando la expresión, es el «corazón del hombre». Cristo nos influye desde dentro de nosotros mismos y desde allí deberá irradiarse la gracia vivificante a todo nuestro ser en todos los niveles de nuestra personalidad, desde los más hondos a los más periféricos. En un injerto vegetal, para aclarar el pensamiento de Mouroux con la alegoría de Jesús (Jn. 15, 1 ss.), la púa no queda toda ella sumergida en el tronco. Es sólo una punta de ella la que queda empotrada en el árbol, abierta a la corriente vital del mismo. La savia, al encontrar nuevos cauces de expansión, *vitaliza y fisonomiza toda la púa*, y, sobre todo, *sus frutos*. Cruchon (o. c., p. 82 ss.) en su lenguaje de las cuatro Esferas, como expondremos más abajo, diría que la *Esfera religiosa de la Gracia* se insertaría directamente en la *Esfera mental*.

Por lo tanto la nueva existencia cristiana, en lenguaje psicológico, es crecimiento libre, bajo la acción del Espíritu de Cristo, en la fe, en la esperanza y en la caridad, hasta que Cristo haya formado su plena imagen en nosotros¹⁷.

2. Pues bien, si la Gracia se instala, o mejor, invade el «corazón» del niño recién bautizado, *con una intencionalidad expansiva y cristificante de todo él*, esto mismo puede afirmarse de la *Fe*, tal como nos la describe la teología bíblica.

En efecto, la Fe, según el pensamiento bíblico, no es sólo «aceptar firmemente lo que Dios nos ha revelado y la Iglesia

16. FRANSEN, S.J.

17. MOURoux.

nos enseña» como revelado por Dios¹⁸; es una Fe «totalizante o integral», hecha de fidelidad, de entrega personal, de paciencia esperanzadora y perseverante, de confianza osada, de «creencia a Dios», de obediencia, de fortaleza, de renuncia, de amor teológico. La Fe «bíblica» es, pues, *esa actitud* (primeramente *ontológica* en el recién bautizado) *unitaria y fundamental del "hombre justo"* del A. y N. Testamento¹⁹.

Pues bien, esta *Fe bíblica*, totalizadora de todas las energías sobrenaturales, ha quedado sembrada en el niño neófito, como *manantial permanente de fidelidad y adhesión a Dios* y de *crecimiento en la vida divina*. Ella será «la fuente de toda la vida religiosa»²⁰, porque es *dinámica e invasora* (Gal. 5, 6; cf. Sant. 2, 14-26) ya que no es otra cosa que *la Vida misma Resucitada del Cristo Pascual*, que, a impulsos del Espíritu recibido en el Bautismo (Gal. 15, 13-26; Rom. 6) se inviscera como por ósmosis, en el hombre bautizado, *en acción expansiva* hacia todos los estratos de su ser, pero «en simbiosis», en «fusión sin fusión» con todas las energías o facultades humanas: con la motricidad, los sentidos, la imaginación, la afectividad, la inteligencia, la voluntad, etc.

Ahora bien, el "*cuartel general*", «la ubicación del alto mando» de esa *Fe integral bíblico-bautismal* va a ser ese "*santuario*" o *núcleo de la sicología humana*, en donde el hombre es más *él mismo* y del que proceden sus actos *más humanos*, por más lúcidos y más libres. En el hondón de esa *Esfera mental* es donde y desde donde emerge la actividad fundamental de la *Esfera religioso-sobrenatural: la Fe dinámica "en el Espíritu"*. Esa *Esfera divina* nosotros no la representaríamos como Cruchon en la cúspide de la pirámide de la personalidad²¹, sino en *el Centro* de unos círculos concéntricos, cuyas áreas representarían las *Esferas mental, del Yo empírico y la sico-orgánica*, con flechas radia-

18. *Catecismo Nacional*, 3.º grado, n. 370.

19. URS. VON BALTHASAR, *Ensayos teológicos*. II, Sponsa Verbi. Cristiandad, Madrid 1964, pp. 57-59. LEON-DUFOUR, *Vocabulaire de Théologie Biblique*. Du Cerf, Paris 1962. «Foi», col. 389-399. COLABORACION, *Grands thèmes bibliques*. Feu nouveau, Paris 1958. *Croire en Dieu*, pp. 85-98, de LEON-DUFOUR. *Biblia de Jerusalén*, Rom. 1, 16; nota (a).

20. LEON-DUFOUR, *idem*. col. 389.

21. O. c., p. 11.

les hacia las tres superficies circulares, indicando la irradiación *conquistadora* y "filializante" de la Fe bautismal.

Según esto, esa *Fe salvífica, interiorizada* en los niños por el Bautismo, es, por su propia naturaleza, *centrífuga* hacia todos los estratos sico-biológicos del hombre, *pero* su acción *está condicionada*, por la *sicología personal de cada hombre* y también *por los condicionamientos sociológicos de la sociedad religiosa adulta circundante*.

En este sentido, y aún supuesta la gratuidad absoluta de la Fe, *podemos hablar de unas bases sicológicas* de la Fe cristiana y de una *génesis sicológica* de la misma. Dicho de otro modo, podemos hablar de *unos presupuestos síquicos* en el hombre, que favorecen o no favorecen el *crecimiento de su Fe bautismal*.

IV.—REFLEXIONES SOBRE LAS BASES SICOLÓGICAS DE LA FE CRISTIANA.

He aquí algunos de los *presupuestos existenciales, tanto personales como ambientales*, que juzgamos *sicológicamente necesarios* para que la Fe bautismal llegue a ser una Fe «encarnada», «enraizada concienzialmente»; capaz de «personalizarse» a medida que el hijo de Dios va creciendo camino de la adultez espiritual. Esta Fe, que, a partir del «corazón» irá invadiendo a todo el hombre, le urgirá a comprometer su vida en favor del mundo y de los prójimos con un deseo constante de hacer lo que agrada a Cristo, al Padre, al Espíritu.

1. *La experiencia, consciente o inconscientemente vivida, de felicidad, condición prerreligiosa de la Fe viva*²². En toda persona existe un *impulso radical* a satisfacer sus deseos; en el fondo, deseos de vivir en paz; *de ser feliz*; en realidad, una *aspiración incontentida de Paraíso*. Esto obliga a cada hombre a *salir* de su enclaustramiento o inmanencia hacia un mundo invisible, aceptado por la Fe; hacia Otro, distinto de sí mismo, en quien encuentra la plena seguridad, la pacificación, el reposo sin medida de su «corazón inquieto» (San Agustín).

22. VERGOTE, o. c., p. 174 ss.

En efecto, para que el hombre pueda llegar a ser un *hombre religioso*, ha de tener la experiencia de estar insertado en un mundo de cosas y de personas que *le acoja*. Toda persona, aún el niño de pocos años y aún de pocos meses capta esta «aceptación» o por una *conciencia explícita* o por una *intuición perceptiva no explícita*. «En la alegría y confianza, el hombre de cualquier edad experimenta el «bien estar» del universo circundante. En este sentido se ha podido hablar de una religiosidad natural en el niño»²³.

Si el hombre no ha conocido una experiencia *temprana* de dicha, se encuentra en situación de ruptura, de desarticulación con la fuente misma del deseo o aspiración religiosos, pues sólo, tras el mundo feliz en el que está inserto, el hombre está en condiciones de detectar y reconocer la manifestación de un Otro, cuya presencia sobrepasa todo lo presente y quien espera al hombre en un más allá definitivamente feliz. Por la extinción prematura del sentimiento de dicha puede cortarse definitivamente al cordón umbilical del hombre con el Infinito²⁴, es decir, puede matarse la raíz de la «religiosidad», y por tanto, de la Fe cristiana, enraizada sicológicamente en esa vivencia subsciente de religación con el Trascendente o Infinito personal.

La experiencia pastoral nos va asegurando que el Mensaje cristiano no suele «pasar» a un hombre *ajeno* a unas experiencias previas y suficientes de felicidad. Y se explica, pues, el Mensaje de Cristo es Evangelio, Anuncio Gozoso, Llamada a una superación de un estado de desgracia; siendo así que esa persona, por hipótesis, estaría ciega, sorda, anestesiada en su sensibilidad para la felicidad. Esta aspiración vital habría quedado demasiado enterrada en el siquismo humano, a causa de experiencias decepcionantes y tal vez amargas. Estas *vivencias defraudantes* llevarán, en edades posteriores, a la desesperación o, a lo sumo, a una resignación, ajena totalmente a la Fe cristiana.

Así pues, es preciso que todo hombre, de cualquier edad, *sobre todo los niños*, experimenten *con profundidad* estados síquicos de felicidad, para que la Fe cristiana, entrañada en ellos

23. VERGOTE, o. c., p. 176.

24. VERGOTE, o. c., p. 176.

por el bautismo, pueda desarrollarse, potenciando y superando su dinamismo síquico humano hacia una dicha superior tanto más gozosa cuanto más inesperada. Dios siempre trae más de lo que esperamos.

2. *La relación interpersonal, otro presupuesto psicológico para el desarrollo de la Fe.* La Constitución dogmática *Dei Verbum* del Vaticano II da un viraje de 180° en relación con el Vaticano I²⁵, por lo que toca a su concepción de la Revelación. Este nos presenta la Revelación, preferentemente, como un *Magisterio Divino*; aquél nos la describe, como un *Diálogo entre Dios y los hombres*. «Quiso Dios con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Eph. 1, 9). En esta revelación, Dios invisible (cf. Col. 1, 15; 1 Tim. 1, 17), movido de amor, *habla a los hombres como amigos* (cf. Ex. 33, 11; Jn. 15, 14-15), trata con ellos (cf. Bar. 3, 38) *para invitarlos y recibirlos en su compañía*» (n. 2). Y en la Constitución de Sagrada Liturgia se perfila la misma concepción: «Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla»²⁶.

Por otra parte la Constitución «*Dei Verbum*»²⁷, añade: «Cuando Dios revela, el hombre tiene que *someterse con la Fe* (cf. Rom. 16, 26; comp. con Rom. 1, 5; 2 Cor. 10, 5-6). Por la Fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece «el homenaje total de su entendimiento y voluntad asintiendo libremente a lo que Dios revela».

La relación Revelación-Fe es, en lenguaje personalista, el binomio *llamada-respuesta*; supone, por tanto, *una relación interpersonal Dios-hombre*.

Ahora bien, si la Fe es correspondencia a una llamada, el hombre estará tanto más sensible a la llamada personal y tanto más dispuesto a responder con toda su persona, cuanto más frecuentes e íntimas hayan sido en él, desde muy niño, sus relaciones interpersonales con los que le rodean. La comunión con el Dios Revelado por Cristo Jesús, guarda estrecha relación con

25. *Cons. Dogm. de Fide Catholica "Dei Filius"*, c. 2-3. D. 1.785-1.790.

26. Núm. 7.

27. Núm. 5.

la comunión con los hombres. «Dios no creó al hombre en solitario» sino que «por su íntima naturaleza es un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás»²⁸.

Cuanto el hombre, aún en sus edades más tempranas, tenga unas experiencias más profundas de ser escuchado, comprendido, respetado, aceptado por los educadores; cuanto el hombre se sienta más estimulado por sus educadores a poner en marcha sus iniciativas, aún inmaduras, y experimente la confianza que ellos ponen en él, alabándole y reprendiéndole con medida y cordialidad; cuanto el hombre tenga más facilidad para confiarse con los mayores de edad, tanto más esos educadores o adultos están presdisponiendo psicológicamente al hombre, al niño, al ejercicio de la Fe bautismal, que es *respuesta* a un diálogo: *otorgamiento confiado* al Dios «Padre de todos» en el Señor Resucitado.

El diálogo entre hombres es una *base psicológica* para el *diálogo con el Dios* de la Revelación en la *Fe bautismal*. El niño, el adolescente, el joven o el adulto, en quienes se ha esterilizado prematura o violentamente el *diálogo*, ha quedado mutilado seriamente para alcanzar la Fe adulta. En el diálogo Cielo-Tierra la respuesta del hombre a Dios *pasa siempre*, sobre todo en sus primeras etapas, por la *respuesta del hombre al hombre*²⁹.

3. "No hay vida cristiana sin comunidad". Pero, si hemos de llegar a una raíz más íntima, a esa base psicológica *radical* de la Fe en niños y adultos, analicemos el *clima religioso* en que vive el niño y el adulto.

28. Cons. *Gaudium et spes*, n. 12, fin.

29. El P. RANWEZ, S.J., profesor de Psicología Religiosa Familiar en el Centro Internacional de Estudios sobre la Formación Religiosa de Bruselas, «Lumen Vitae», hace un estudio sobre *el despertar de la conciencia moral* (que es una dimensión de la *Fe cristiana*) y *del sentido del pecado en el niño*. Después de exponer los fracasos frecuentes en la maduración del sentido moral por diversas causas y, después de presentar el itinerario clásico seguido para la educación moral, presenta *la dinámica de la formación de la conciencia cristiana* tal como lo exigen las aportaciones nuevas de la Moral Postconciliar y la Antropología cristiana. Una buena parte de este artículo está expuesto en la línea que hemos trazado y, además, añade y justifica toda una *pedagogía religiosa* desde «la experiencia infantil de los encuentros humanos, hasta la respuesta moral cristiana, a través de las experiencias dosificadas de la alegría de vivir en comunión con los demás» («Lumen Vitae», 4 (1966) 685-692). Véase la Bibliografía.

Este supuesto psicológico-religioso de la Fe puede resumirse en una frase que sirvió de título al P. Michoneau para uno de sus libros: «No hay vida cristiana sin comunidad». Guardini «parafrasea» este *principio de pastoral general y profética* con unas líneas felices: «Sólo puede suscitar la fe la *verdad amada y vivida*. Es la fe de tu madre o bien de algún maestro, de algún amigo o de alguien de tu ambiente, la que despertó la tuya. Con aquéllos, en cuya fe has vivido, surge tu propia fe: al principio sin saberlo, y va afirmándose, hasta que al final adquiere la fuerza necesaria para marchar por sí misma. Como un cirio encendido con la llama de otro, así la fe se enciende al contacto de la fe».

Esta reflexión es exacta y, desde el ángulo catequético, está perfectamente formulada por un teólogo, que, además de literato, es un hombre religioso, exquisitamente sensible a la Sagrada Liturgia. Detrás de sus frases descubrimos mil hogares, escuelas, colegios y amistades reciamente cristianos y, sobre todo, la «Llama Viva», zigzagueante y contagiosa del Cirio de la Noche Pascual.

En una palabra, la Fe personal, en todas las dimensiones vitales, que analizaremos más abajo, y en perfecta simbiosis con las energías psicológicas humanas, encuentra su *caldo de cultivo* en la actividad psicológico-religiosa de una *comunidad cristiana*, es decir, en *el clima religioso circundante*, que *estimula la experiencia religiosa cristiana: La Fe bautismal*.

Para no alargarnos demasiado y, por la importancia que tiene, nos reducimos a la influencia psicológica que la *comunidad-familia* y, en especial los *padres*, tienen en las *relaciones filiales* del hombre cristiano con el Dios de N. S. Jesucristo.

Desde el bautismo, el hombre es hijo de Dios, aunque él, si es un bebé, no lo sepa; del mismo modo que cualquier niño es hijo de sus padres, aunque lo desconozca. Ahora bien: En las relaciones hijo-padres, el niño va conociendo a sus padres por una red intrincadísima de relaciones sensibles y constantes: el niño conoce a los suyos, ya desde las primeras semanas, primero por un conocimiento puramente *sensorial-afectivo*, que pasa poco a poco a ser conocimiento *afectivo-intelectual*; siempre en un clima cargado de afectividad. El concepto vivencial que el niño en crecimiento va haciéndose de sus padres es una imagen ela-

borada por todas sus relaciones personales, gozosas o dolorosas, con ellos y por esa opinión difusa que, de la función total paterno-materna, flota en la costelación de familiares, en la que el niño está sumergido como en un nuevo seno maternal.

A medida que el niño se desarrolla, esa imagen va derivando de una imagen de sus padres *real*, "de cómo son de hecho" (imagen forjada de valores e imperfecciones), hacia una *imagen-símbolo*, es decir, hacia una imagen *ideal* o "de cómo debieran ser", en sí para con él³⁰.

Si trasladamos todo esto a la relación *hombre bautizado-Dios*, ¿cómo se va formando en el niño; cómo se ha forjado en la fe de un joven, *la imagen de Dios*, del cual es hijo por el bautismo, si es un «Dios escondido a quien ningún puro hombre ha visto jamás?

Pues Dios, siguiendo su pedagogía de las «mediaciones sensibles», llega a revelarse al niño de pocos años. Que Dios, sea autoridad, providencia, perdón, comprensión, justicia, poder, paciencia, intimidad, ternura, refugio; que Dios sea inteligencia ordenadora, legislador, firmeza, delicadeza, etc., etc., es decir, todos estos atributos de Dios, el niño los va descubriendo y enriqueciendo con ellos su Fe filial, *al lado y por medio de sus padres*.

M. O. Nelson; E. M. Jones; Strunk; Deconchy³¹; Godin S. J.; Mlle. Hallez, Vergote, Ranwez³², cada uno con sus matices y su metodología científica, han ido investigando y concluyendo que existe *una relación indiscutible* no sólo intelectual sino preferentemente *existencial-relacional*, entre la imagen que el niño se forja de sus padres y la imagen que tiene de Dios y le hace vivir sus relaciones con El.

30. VERGOTE, o. c., p. 185.

31. «L'idée de Dieu chez les garçons de 7 à 16 ans». Estudio presentado a la «Comisión Internacional "Lumen Vitae" de Psicología Religiosa», y que ha obtenido el primer premio, en setiembre de 1965. Léase la crónica del Padre Godin. S.J., Secretario de dicha Comisión, en «Lumen Vitae» 2 (1967) 338-342.

32. Un año más tarde (véase la nota 28), el P. Ranwez, S.J., en 1967, vuelve a tocar un tema de su especialidad sobre Psicología Religiosa de la Familia. Esta vez reflexiona sobre «Los padres, educadores de la fe de sus hijos». En el artículo, traza un itinerario de educación religiosa familiar para enseñar al niño a «conocer a Dios». Fundamenta su pedagogía en poner al niño en contacto con realidades-signos del Misterio de Dios: con la naturaleza, con la Biblia, etc., pero sobre todo con los padres, «verdadera presencia de Cristo junto al niño». Véase la Bibliografía.

Como botón de muestra, damos los resultados de una investigación sobre este punto, hecha por Vergote, con la colaboración de dos de sus alumnos: 82 muchachas y 96 chicos, estudiantes católicos de 20 a 24 años, fueron invitados a *aplicar diversos adjetivos*, característicos de la sicología paterna y materna: *al padre, a la madre y a Dios*.

Pues bien:

- *La madre* quedó, prácticamente, con los adjetivos o las cualidades «clásicas» femeninas, especificadas en la lista.
- *Al padre* le aplicaron algunas cualidades de la madre, enriqueciendo así la imagen del padre.
- *A Dios*, en cambio, le aplicaron muchas de las cualidades paternas y un número de cualidades maternas aún más elevado que el que aplicaron a la imagen de su padre terreno: paciencia, profundidad, interioridad, refugio, «siempre al quite», apertura a la acogida, preocupación, capacidad de atender y cuidado solícito. Con todo, Dios aparece más afín al padre que a la madre.

La conclusión de Vergote es la siguiente: en cristianos de ambos sexos, tanto las cualidades del padre como las de la madre evocan el ser o imagen de Dios; es decir que la imagen real de Dios se forma por la *mediación del binomio padre-madre*, cada uno con sus características específicas. Dios viene a ser concebido, en la sicología religiosa de la Fe de los cristianos, como la *síntesis trascendente de los valores del padre y de la madre*, aunque las cualidades paternas parecen destacar algo más en Dios que los valores maternas. «Padre, cuyo nombre es Padre y casi suyo nombre es Madre»³³.

Según estas investigaciones: La imagen de Dios se perfila tras la de los padres; incluso parece que en los primeros años, hasta los 5-7 años la imagen de Dios *se confunde* con la de los padres. Hacia estas edades por diversas causas, unas más enri-

33. F. d'Espiney, citado por VERGOTE, o. c., pp. 187-198.

quecedoras, otras menos positivas, el niño destacará a Dios de sus padres.

En suma, la base sicológica radical de *la Fe filial* en Dios como Padre, son los padres, en su forma de relacionarse afectivamente entre sí y en la manera cómo satisfacen las necesidades afectivas del niño. Tal como viven los padres y tal como se preocupan del niño, así *intuye* el niño que *es Dios* y que Dios *se comporta* con él. Cuando las relaciones paterno-maternas están trastornadas, faltan las apoyaturas sicológicas para que la Fe del niño *intuya* a Dios como Padre y entonces todas las descripciones doctrinales que demos de Dios como Padre de Jesús y Padre nuestro «llegarán a la inteligencia sin inviscerarse en lo profundo del alma»³⁴.

Una vez más —repetimos— Dios sigue su Pedagogía divina de comunicarse y revelarse al hombre, aún a los más pequeños: *a través de mediaciones sensibles*: en este caso por la *comunidad familiar*. Esta va «amueblando» la Fe bautismal del niño, enriqueciéndola con las diversas pinceladas que Dios Padre ha proyectado de Sí mismo, en el siquismo de los padres. Esta imagen de Dios Padre repercutirá en el futuro del hombre y de ella dependerá su *Fe adulta*: «ese estado de conversación, con su capacidad de compromiso religioso o temporal». Los padres terrenos son padres *integrales*, es decir, *educadores del humanismo cristiano* de sus hijos.

Vaya otro botón de muestra, pero sacado de la cantera de la vida, de esta influencia paterno-materna en la formación de la imagen del Dios Revelado en el niño, Transcribimos «el análisis poético» que el «cantor de la esperanza», P. Aimé Duval, hace de *su experiencia religiosa* a la edad de 6 años, poco más o menos:

«En casa nada de piedad expansiva y solemne. Sólo cada día la oración de la noche en común, pero es algo que recuerdo claramente y lo recordaré mientras viva... Yo iba aprendiendo que hace falta hablar con Dios despacio, seria y delicadamente. Es curioso cómo me acuerdo de la postura

34. GODIN, o. c., pp. 21-22.

de mi padre. El, que por sus trabajos en el campo o por el acarreo de madera siempre estaba cansado, que no se avergonzaba de manifestarlo al volver a casa, después de cenar se arrodillaba, los codos sobre la silla, la frente entre sus manos, sin mirar a sus hijos, sin un movimiento, sin toser, sin impacientarse. Y yo pensaba: «Mi padre, que es tan valiente, que manda en casa y tan bien entiende a los dos grandes bueyes, que es insensible ante la mala suerte y no se inmuta ante el alcalde, los ricos y los malos, *ahora se hace un niño pequeño ante Dios*. ¡Cómo cambia para hablar con El! Debe ser *muy grande Dios* para que mi padre se arrodille ante El y *también muy bueno* para que se ponga a hablarle sin mudarse de ropa».

En cambio, a mi madre, nunca la vi de rodillas. Demasiado cansada, se sentaba en medio; el más pequeño en sus brazos, su vestido negro hasta los tacones, sus hermosos cabellos castaños caídos sobre su cuello, y todos nosotros a su alrededor, muy cerquita, de ella. Musitaba las oraciones de punta a cabo, sin perder una sílaba, todo en voz baja. Lo más curioso es que no paraba de mirarnos, uno tras otro, una mirada para cada uno, más larga para los más pequeños. Nos miraba, pero no decía nada. Nunca, aunque los pequeños enredasen o hablasen en voz baja, aunque la tormenta cayese sobre la casa, aunque el gato volcase algún puchero. Y yo pensaba: «Debe ser *muy sencillo Dios* cuando se le puede hablar teniendo un niño en brazos y en delantal. Y debe ser *una persona muy importante* para que mi madre no haga caso ni del gato ni de la tormenta».

Las manos de mi padre, los labios de mi madre me enseñaron de Dios mucho más que mi catecismo»³⁵.

4. *La comunidad parroquial, escolar, colegial.* Con lo dicho en los párrafos que preceden, parece que todo el resto de los Educadores de la Fe podemos lavarnos las manos y echar el

35. *Por qué me hice sacerdote.* Sígueme, Salamanca 1965, pp. 98-99. Los subrayados son nuestros.

fardo de la promoción religiosa de los hijos sobre la familia. Seríamos ingenuos y hasta nos revelaríamos poco informados de la Teología sobre la Iglesia y la Moral Cristiana postconciliar. La realidad es que todo lo que acabamos de decir revierte *sobre nosotros* de una *manera implacable*. ¿Qué tanto por ciento de niños, adolescentes y jóvenes han crecido y crecen en su Fe filial de bautizados *apoyados* en un clima familiar equilibrado, junto a unos padres que sean la *transparencia* de Dios Padre?

Si el porcentaje es mínimo, por las causas que todos sospechamos, la responsabilidad de las Instituciones cristianas educadoras y, sobre todo, de nosotros, Educadores de la Fe, se multiplica proporcionalmente en la línea de la suplencia.

Cuando los padres no logran para sus hijos bautizados esa «paternización de Dios» progresiva, han de tratar de conseguirlo los adultos que colaboran con los padres en la educación integral de sus hijos.

De aquí a hablar de la *urgencia de testimonio individual y comunitario* de los educadores de los Movimientos e Instituciones docentes cristianos, no hay más que un paso³⁶.

Por error de los padres o de sus colaboradores, en la educación de la Fe, muchos adolescentes, jóvenes, y adultos de hoy *viven en relaciones tensas* con un «dios» o unos «dioses» que no son el Dios cristiano, sino caricaturas del Dios de Jesús. Este «dios» es un ídolo: cuyas fuerzas sobre-humanas quieren acaparar por la magia de los ritos. Es un «dios» así, con minúscula, al servicio de las necesidades materiales del hombre, que quedará arrinconado en el desván de las quimeras en cuanto este hombre se convenza de que no le soluciona *sus* problemas.

36. Creemos que lo expuesto hasta aquí lo resume Medina y lo comprueba y amplía con observaciones de la vida) cuando dice: «Es necesario crear una especie de *simpatía*, que de tal modo *disponga o prevenga la voluntad*, que cuando se le presente a ésta el objeto de la fe, sea moralmente segura... la decisión del hombre en favor de la gracia de Dios». («Sínite», 25 (1968) 31). Aconsejamos la lectura del artículo de Medina.

V.—REFLEXIONES SOBRE LA «GENESIS SICOLOGICA» DEL ACTO Y DE LA ACTITUD DE LA FE.

Supuesto todo lo dicho, es decir, que el desarrollo de la Fe está condicionado por la sicología humana, hay una interrogación que tenemos a flor de labios: Esta Fe, sembrada por el bautismo en el «corazón del niño», ¿puede *crecer antes del "uso de razón"*?, o, ¿habrá que esperar a la *edad de la discreción* para que esa Fe bautismal se desarrolle y vaya transfigurando las diversas facultades y la personalidad total del niño, de las que hablamos más arriba?

1. A primera vista, dada la Teología o Cultura Religiosa que hemos recibido, parece que habrá que esperar al uso de razón, para que la Fe se desarrolle. Sin embargo, las investigaciones de los dos últimos decenios nos obligan a purificar nuestra visión de *la Fe en el niño pequeño, antes del uso de razón*.

La Fe bautismal no es *algo estático*, que permanece en estado de «mórula» o de «grano de mostaza» hasta los seis o siete años. La Fe cristiana, que, desde el bautismo, ha penetrado hasta lo más profundo del ser y de la sicología del niño, empieza *su dinamismo* invasor e impregnante, directa o indirectamente, desde el momento en que cada facultad del niño comienza a ponerse en juego. Si la Fe es *germen de vida divina*, que se entrefera con las energías sicológicas humanas, fundiéndose con ellas sin confundirse, *se pondrá en acción y crecerá en la medida en que se pone en acción de crecimiento todo el siquismo, sobre todo, el siquismo superior o espiritual del niño*.

«La gracia que mora en él, le *predispone* a tomar una actitud filial ante Dios; a experimentar sentimientos de respeto y generosidad; a realizar gestos religiosos y a hacer oraciones, todo en conformidad de su vocación sobrenatural... Desde el comienzo ya de su existencia, *incluso antes de uso de razón*, el niño puede adquirir hábitos de oración y de vida moral, sin los cuales la vida cristiana de edades siguientes correría el riesgo de quedar sin raíces»³⁷.

37. «Orientations», pp. 3-4.

La Fe, pues, *empieza su crecimiento con y en la medida del desarrollo de la esfera síquica superior infantil*, condicionado, por tanto, por el desarrollo de la afectividad espiritual, del de la libertad y, radicalmente, por el desarrollo del conocimiento intelectual, desarrollo que comienzan ya antes del uso de razón.

2. Dado que esto que acabamos de decir es, quizá, para algunos, algo inesperado, expliquemos sumariamente su fundamentación psicológica, partiendo de los estudios actuales sobre la estructura de la personalidad.

Cruchon, fundamentando su síntesis «en un buen número de psicólogos» (Lersche, Freud, McDougall, Piaget, Hoffmann, etc.), distingue, en la estructura de la personalidad humana, tres Centros o Esferas de actividades: *la Esfera sico-orgánica; la Esfera del Yo empírico y la Esfera de la vida mental*. Como psicólogo religioso, añade a estas tres, *la Esfera superior de actividades propiamente religiosas, animada por la Gracia*.

Dentro de la nueva orientación casi unánime de los psicólogos de concebir a la persona como *un todo global, unificado y dinámico*, estas Esferas psicológicas de la personalidad no funcionan «en compartimentos estancos», sino con influencias mutuas. La personalidad, como «estructura dinámica», como «arquitectura que se desarrolla primero en virtud de la herencia, después por las experiencias adquiridas y por la actividad intencional del espíritu», *tiende, ya desde los primeros años, a unificarse en función de las exigencias e influencias de la esfera mental o espiritual*³⁸.

Una aplicación de este principio de psicología dinámica es la repercusión de *la Esfera o actividad mental* en la *Esfera del Yo empírico*. En esta, en efecto, se tejen las relaciones del hombre con el mundo exterior de las cosas y de las personas. *Se tejen*—decimos, con Cruchón— porque, a diferencia de la esfera sico-orgánica en que todo está organizado desde el nacimiento, en la Esfera del Yo empírico, *esas relaciones* con el mundo se van *adquiriendo y organizando* por un largo *aprendizaje*, fruto de un *conocimiento elaborador y estructurador de tipo empírico* o sen-

38. CRUCHON, *Initiation a la Psychologie dynamique*. Mame, Paris 1963, pp. 82-143.

sorial. Pues bien, «este conocimiento de tipo inferior, es común al hombre y a los animales, pero se desarrolla mucho más en el hombre y *está penetrado por la influencia del pensamiento conceptual*»³⁹.

La percepción de los objetos exteriores en síntesis bien organizadas; la adquisición de mecanismos eficaces de acción; la relación y comunicación con los demás; del mundo de la afectividad; la capacidad de «creatividad»; etc., etc., toda esta riqueza y complejidad de relaciones del Yo con el universo de cosas y de personas, elaborada en la *Esfera del Yo empírico*, "en gran parte es debida a la intervención del espíritu", de la Esfera mental en todas sus dimensiones: intelectual, afectiva y volitiva⁴⁰.

Lo último que hay que afirmar es que esta *Esfera dinámica de las actividades relacionales* del hombre empieza a funcionar, por lo menos, a partir de los 2 años y aún quizá antes⁴¹.

3. Esto supuesto, apliquemos estos principios a la sicología de la Fe. *Esta*, decimos más arriba, es *conocimiento sobrenatural*; es *conversión*; es *conversión libre y es dinamismo*, es decir, que *empuja* a la *acción cristiana* bien en dirección a Dios (oración), bien en dirección a los hermanos (testimonio y acción apostólica). Pues bien, *¿podemos justificar que esta Fe crece en el niño, antes del uso de razón, en todas estas dimensiones?*

A) La Fe, como *conocimiento sobrenatural*, se despierta, si no hay obstáculos imprevistos, con el funcionamiento de la Esfera mental-intelectual. Pues bien, según lo dicho más arriba la inteligencia existe aún en el niño más pequeño, aunque no está *permanentemente* despierta todavía porque, los condicionamientos sico-orgánicos necesarios para que se manifieste así no están aún desarrollados, se están desarrollando; pero al entrar en actividad la Esfera del Yo empírico, hacia los dos años, la inteligencia, —según Mouroux⁴²— es *una fuerza viva* que exige y tiende a manifestarse y que, a través de una afectividad dominante

39. Idem, p. 89.

40. Idem, p. 102.

41. PIAGET, *Seis estudios de Psicología*. Seix y Barral, Barcelona 1967, pp. 14 y 31-61.

42. O. c., p. 49 ss.

y según los momentos capitales del desarrollo (el caminar, el hablar, etc.), se busca, *se ensaya y sale a la luz por ráfagas, por impulsos que desaparecen*; el niño comprende, no comprende y vuelve a comprender. De modo semejante la Fe en su dimensión de *inteligencia espiritual*, aparece, desaparece, se recupera y termina por hacer pasar al niño de lo psicológico-cristiano a lo consciente sobrenatural, tanto moral como espiritual. Eso sí, todo esto con la lentitud con que la Esfera del Yo empírico es influenciado por la actividad intelectual.

Una objeción sale al paso: De acuerdo que la razón humana no empieza a funcionar *repentinamente*, sino que va como *ensayándose* intermitentemente en la primera infancia. Pero esa *razón* no llega a ser capaz de *razonar*, de hacer juicios y razonamientos hasta los 6-7 años o edad del «uso de razón».

No negamos esta afirmación, aunque sí habría que matizarla⁴³. Piaget dice que entre los 2 y 7 años hay una forma de pensamiento: *la intuición* y él define a ésta como «la lógica de la primera infancia en cierto sentido»⁴⁴. Pase la afirmación anterior. Pero sí negamos que esta ausencia de verdaderos juicios y raciocinios en el niño pequeño sea un obstáculo para el crecimiento de la Fe como conocimiento sobrenatural. «La Fe no funciona como razón» —como facultad de discurso— sino como «inteligencia», es decir, como *potencia de percepción y comprensión directa*. Por tanto, de acuerdo con la sicología del niño, la Fe (como la inteligencia) se desarrollará mediante percepciones visuales y sensibles, fragmentarias pero directas»⁴⁵, es decir, mediante actos intelectuales instantáneos de dimensión contemplativa, producto de unas *interferencias intermitentes* entre las Esferas religiosa, mental y del Yo empírico. Vergote llamaría a esta fe infantil: «fe perceptiva no explícita».

Una segunda objeción podría venir del hecho de que para que la Fe crezca, es necesario que «funcione» respecto *de su objeto propio, que es el Dios revelado en y por Cristo Jesús*. Pero el niño pequeño no parece ni alcanzar ni sospechar lúcida-mente la presencia de este Dios de Jesucristo.

43. Véase PIAGET, o. c., pp. 38-54.

44. Página 41.

45. MOUROUX, o. c., p. 51.

La respuesta a esta interrogación ya está dada en la primera parte de nuestro estudio que se resume en lo siguiente: el Dios de la Fe cristiana, aunque invisible a los niños (y a los adultos), para el niño pequeño *Dios está encarnado en los adultos que le rodean*, sobre todo en *su padre y en su madre*. «La imagen de Dios —dice Vergote⁴⁶— se confunde con la de los padres». Dios se hace sensible aun antes del uso de razón, a esa Fe infantil, que Le necesita para crecer.

B) La Fe, decíamos por otra parte, es *conversión*, es decir, «entrega confiada y amorosa en Dios». Pues también en este aspecto, la Fe puede desarrollarse en la primera infancia. Naturalmente, el concepto bíblico de «conversión» no es sólo el de el paso «de la incredulidad a la fe» o «del pecado al estado de gracia». Conversión según la Sda. Biblia, dice en sí misma, «entrega personal en el amor, y entrega cada vez más confidente y confiada al Dios Revelado». Así entendida la conversión, hasta los santos siguen «convirtiéndose a Dios», pues crecen en intimidad de amor con Dios y con los hombres. Pues bien, el niño pequeño se encuentra en una situación privilegiada para desarrollar esta Fe-conversión.

Como la Fe-conocimiento se desarrolla en simbiosis con la razón-inteligencia por *chispazos*, *por flash*, *por intuiciones*, *por percepciones*, así la Fe-conversión, *basada en la esperanza y el amor*, crece en el niño *en sintonía vivencial con la afectividad infantil*, impregnada en tiempos discontinuos por *el amor espiritual*, que irrumpe de la Esfera mental volitiva.

En efecto, no existen actos *puramente cognoscitivos* (sensoriales o intelectuales) —dice Piaget⁴⁷— ni tampoco actos *puramente afectivos*: en todas las conductas, ambos elementos están en simbiosis⁴⁸. Esto supuesto, no podemos dudar de que aquellas *ráfagas de inteligencia espiritual* que relampaguean, más o menos frecuentemente, en la Esfera empírica del niño, están acompañadas de un clima, también fugaz, de confianza y amor teológicos.

46. O. c., p. 296.

47. O. c., pp. 54-61.

48. Idem, p. 54.

Más aún, Piaget añade⁴⁹, que, en estas edades, que examinamos, es digna de mención *una novedad afectiva esencial*: la aparición *de los sentimientos morales intuitivos* surgidos de las relaciones entre adultos y niños. Y siguiendo a Bovet, Piaget⁵⁰ reconoce que es precisamente *el respeto*, ese acto psicológico compuesto de amor y temor, «el origen de los primeros sentimientos morales». Ciertamente, esta conciencia moral no «nace de juicios de valor personales», sino que le viene impuesta «desde fuera»; son «sentimientos morales *intuitivos*» como el pensamiento propio de todo este período evolutivo.

Pues bien, *por lo menos* experiencias espontáneas ya muy prolongadas, aseguran que muchos niños, aun antes del uso de razón, hacen o dejan de hacer *ciertas acciones por agradar o no desagradar* a ese Dios Padre revelado por Jesús. Esto, en términos teológicos lo llamamos «actos teologales» más o menos libres.

Ciertamente, el niño en cuyo corazón palpita la Vida teologal total, va ensayando, como dejando escapar *en momentos sueltos y fugaces*, su vida sobrenatural *consciente de confianza y de amor teologales*, es decir, *de entrega* más o menos libre a Alguien a impulsos del Espíritu.

He aquí una actitud de conversión teologal balbuciente, (más abajo estudiamos la «libertad» de esta conversión), una fuerza divina entrañable, entretejida de luz y de amor, ya inicialmente dirigida hacia el otorgamiento confiado y servicio amoroso al Señor, que se irán madurando hasta la conversión verdaderamente libre y comprometida de la fe adulta.

C) La Fe es, además, una energía, una realidad vital, dinámica, que empuja *hacia la acción cristiana, bien en dirección a Dios, en movimiento de adoración, bien horizontalmente hacia los hombres, por el testimonio y la acción apostólica*. ¿También este aspecto de la Fe es educable en un niño antes del uso de razón: es decir, esta *dimensión dinámica de su Fe* bautismal puede desarrollarse?

Precisamente del aspecto de testimonio y acción apostólica

49. Idem, p. 55.

50. Página 58.

de la Fe, más difícilmente comprobable en esta edad y reflexionemos sobre la Fe-encuentro con Dios.

En la parte primera de nuestro trabajo, afirmamos que si la Fe es la correspondencia amorosa a una llamada divina a través de la mediación-Iglesia, el niño estará tanto más sensible a la llamada *personal* de Dios y tanto más dispuesto a responder a Dios *con toda su persona*, cuanto *más frecuentes e íntimas* vengan siendo en él, desde muy niño, *las relaciones interpersonales con los adultos*, sobre todo *con los padres*.

Pues bien, si los educadores y, en especial, los padres dialogan habitualmente con sus hijos pequeños, de 2-6 años, y *ocasionalmente* les abren al Dios Padre revelado por Cristo Jesús, la Fe de estos niños, sin duda alguna, en un momento u otro se hará oración, contemplación, petición, adoración, acción de gracias y alabanza sobrenatural.

Abundando en lo mismo, desde otro punto de vista, según el sicólogo Thun, la característica esencial de la religión del niño hasta los nueve años es, contra el parecer de Rousseau, *la ausencia de escepticismo religioso*, o dicho positivamente, es *una gran disponibilidad* psicológica o *apertura* hacia el mundo religioso y, en el bautizado, hacia el universo invisible cristiano⁵¹. Si esto es así, es preciso afirmar que la Fe bautismal del niño rompe de vez en cuando en actos religiosos, *pasajeros*, sin duda; quizá *fulminantes*, pero *reales* de oración personal: de estar a la escucha de Dios y de responder a su llamada. Esta repetición de actitudes de oración cristiana desarrolla en el niño su Fe-oración, su Fe-iniciación al contacto cordial y familiar con el «Dios escondido».

Recordamos lo dicho más arriba: la Gracia que burbujea en los niños les predispone a tomar actitudes filiales ante Dios, a experimentar sentimientos de respeto y generosidad, a realizar gestos religiosos y a hacer oraciones y, todo esto, que es Fe traducida en oración, bajo el impulso del Espíritu que les habita desde el bautismo.

Descuidar esta iniciación a la *Fe-oración* en estos primeros años sea por la causa que se llegaría a anestesiar la sensibilidad

51. VERGOTE, o. c., pp. 203-204.

religiosa infantil para futuras relaciones con Dios. El tiempo perdido difícilmente puede recuperarse (Pío XII).

Prevenimos, sin embargo, que este lanzar al niño suavemente a la intimidad con Dios no puede hacerse, *sin más y sólo* con fórmulas *mecanizadas*, aunque estas sean el «Padre nuestro», «la Salve» y «el Credo» o «el Ave María». La comunicación con otros, y más en estas edades, se realiza con un *lenguaje espontáneo*, muchas veces *articulado*, pero también frecuentemente hecho *de actitudes y gestos simbólicos*⁵².

D) Por fin, la Fe es conversión *libre*, entrega al Dios de Cristo Jesús, nacida de una *opción personal*. Este compromiso, esperado y amoroso, pero *libre* con Dios que es la Fe, por mucho que nos extrañe, puede desarrollarse en la edad anterior al uso de razón.

Aquí habría que decir, lo dicho más arriba. Como la razón específicamente razonante, tampoco las decisiones plenamente libres nacen en el niño *repentinamente*. Su voluntad va haciendo sus primeros tanteos de libertad inicial ya en esta edad. Por esta razón, no ha de sorprendernos que lo que este niño de 3, 4, 5 ó 6 años tiene hoy por bueno o malo, mañana lo valore como moralmente indiferente y no obligatorio, para recuperar de nuevo fugazmente su sentido de bondad o malicia morales y su conciencia de deber. Es una conciencia moral incipiente y *discontinua*⁵³. Son fogonazos de libertad. La Esfera mental en su dimensión de *libertad* irrumpe —sospechamos— más tardíamente en el ámbito del Yo empírico. No en vano la acción libre es el acto típica y formalmente humano, y exige una mayor madurez psicológica.

Con esa misma *discontinuidad*, comienza en el niño una cierta conciencia de *culpa* y aún de *arrepentimiento o conversión* a Dios: conciencia de culpa y conversión, cuya fuente más radical

52. CRUCHON, o. c., pp. 95-96. Téngase en cuenta que una cosa es el *encuentro experiencial* del niño pequeño con el Señor, es decir, *la realidad experimentada de la oración* y otra *el concepto formal* que este niño tiene de este encuentro religioso u oración. Sobre la «evolución de *los conceptos de oración* en el niño» de 5 a 12 años, han elaborado un trabajo técnico los profesores Elkinel, Spilka y Long. Véase la Bibliografía.

53. ARAGO, o. c., p. 213.

es el *instinto de la Fe bautismal*, el trabajo del Espíritu en él, que le hace *vislumbrar* el desagrado de Dios y *le impele* a amistar-se con El; todo en una semilibertad brumosa, con sordina.

En cambio, una libertad más *continuada*, aunque todavía embrionaria y frágil, pero ya *cierta y más permanente* despertará *con el uso de la razón* propiamente dicho. Entonces el entendimiento y la voluntad, desembarazados en grado notable del marasmo de la afectividad, como árboles que brotan y se destacan en medio de los hierbajos de una marisma pantanosa, empiezan más libremente sus funciones específicas: *reflexiones más personales* sobre las acciones; *juicios morales* sobre ellas nacidos «de dentro»; *urgencia de obrar* lo que juzga como bueno y *de eliminar* lo que ve como malo. El niño se hace más personal; adquiere poco a poco una cierta autonomía. Es, sin embargo, repetimos, tan sólo la *aurora*, no el cénit, de la *libertad responsable*⁵⁴.

Pues bien, la Fe bautismal es, desde esa Esfera honda religioso-sobrenatural, desde el corazón del niño, *el manantial* de donde nace ese surtidor múltiple de las primeras decisiones libres, conscientemente cristianas, *espontáneamente y, a la vez, responsablemente filiales*, cara al Padre. La Fe-conversión libre ha hecho su primera explosión de agradar, de amar a Dios, a los padres y a los que le rodean. El niño en edad de uso de razón, entra en una fase de su sicología religiosa en que se va a entregar a Dios no por *pura* obligación, bajo el temor-amor de los adultos, sino por la urgencia interior de un obrar lo que es bueno y de amar *como respuesta al Amor que le invita* a vivir en amistad de Paraíso Terrenal, de Alianza con su Padre, Dios, por Cristo Jesús y su Espíritu.

4. En este momento ya estamos con elementos de juicio suficientes para responder a una pregunta que está desazonando —lo presentimos— a nuestros lectores: —Si la Fe bautismal empieza su desarrollo en todas sus dimensiones (noética, oblativa, dialogal y optativa) antes ya de los 7 años, ¿qué añade a esta Fe «el uso de razón» y, por consiguiente, «el uso de la libertad?».

54. «Orientations», p. 17.

Añade mucho. Hasta ese momento la Fe del niño ha crecido, por así decirlo, «al margen de su yo habitualmente *libre*». Ha habido una presencia *vivificante* de Cristo y de su Espíritu en el niño, que le ha robustecido la musculatura de la Fe, pero todavía no ha habido en el niño una presencia *permanentemente atenta* a Dios. El niño «vive» y «crece» injertado en Cristo Resucitado y Vivificante, pero no ha habido todavía en él una opción habitualmente libre de adentrarse, de crecer *personalmente* en ese *Medio Divino*⁵⁵.

Dicho de otra manera, la Fe total, global del niño ha crecido prácticamente *sin mérito sobrenatural continuado*: sólo con una aportación esporádicamente libre por su parte, a la manera como el sistema muscular y óseo infantiles se desarrollan en los primeros años en una especie de semi-inconsciencia y con una colaboración semi-libre.

Ahora, en cambio, con el uso de razón, conquistadas las primeras posiciones seguras de la conciencia moral y de la libertad, el niño va a estar más presente a Dios; le va a responder con *consciente y libre generosidad* y, respondiendo así, la Fe total va a crecer *meritoriamente*, es decir, el niño se va a *abrir libremente* al Espíritu de Cristo vivificante y *libremente se va a dejar poseer, coger, transfigurar por El*, por «su» Vida, por «su» Acción, por «su» *actitud de Hijo* (K. Rahner, Durrwell). De una Fe en crecimiento *casi pasivo*, el niño pasa a una Fe de crecimiento habitualmente *meritorio*, más *honroso* para el Dios de las Misericordias y más *crisificante* para el niño, que se reconoce, en cierta medida *conscientemente indigente* (K. Rahner). A mayor apertura de todos los poros de su existencia al Señor, *una mayor colaboración* con Dios *en la edificación* de su «ser de hijo»; *un enraizamiento más acelerado* «en el Hijo», «en la Iglesia» y *un compromiso "más deliberado"* con los hijos de Dios, camino de la Fe adulta.

Resumiendo, podríamos decir que, si la Fe seguirá siendo siempre de origen divino, un don de Dios: *"la gracia de la Fe"*; sin embargo, *su génesis o desarrollo*, en el hombre, tanto en calidad de *acto* como en calidad de *actitud de Fe*, está en rela-

55. MOURoux, o. c., p. 50.

ción estrecha, no decimos directamente proporcional, con el desarrollo síquico global del hombre. La penetración de la Fe bautismal desde su Esfera en las otras Esferas de la personalidad, depende en grado notable de la permeabilidad de éstas.

Y esta conclusión no la hacemos ya sólo con relación a los niños, cuyo crecimiento en la Fe hemos analizado. Este análisis nos da la dirección del desarrollo de la Fe cristiana de todo hombre. Esa Fe «bíblica», inserta en la sicología de cada hombre histórico, como dinamismo de la gracia germinal», nacida de la inserción en la Vida de Cristo Resucitado, esa Fe cristiana no es un super-piso de la naturaleza humana (sobre-natural), es como un manantial de energías divinas situado en la Esfera culminal o, si se quiere, en las profundidades del hombre, cuya irradiación tiende a potenciar todas las Esferas o niveles síquicos del hombre, hasta «hominizarle en toda su plenitud». Y, ¿la llave de paso de esta fuerza expansiva y transformante de la «Fe Viva»? Una sola: *nuestra libertad*. «Dejaos coger por Cristo» (Peyriguère). «Que Cristo habite en vuestros corazones por la Fe» (Ef. 3, 17).

Pero, ampliando un poco lo apuntado poco más arriba, guardémonos muy bien de hacer una ecuación entre crecimiento en la Fe y desarrollo psicológico: intelectual, volitivo, afectivo, imaginativo, etc. La historia es testigo de que hay hombres, de todos los sexos y edades, con un equilibrio síquico a prueba de psiquiatra y, además, cultos, pero con un nivel de Fe de tercera infancia (9-12) o de adolescencia adulta (16-21 años). Y, al revés, que hay hombres intelectualmente rudimentarios y hasta desequilibrados, y quizá subnormales, pero con una vivencia de la Fe cristiana muy superior a su desarrollo psicológico. No siempre hay proporción directa entre lo psicológico y la vivencia de la Fe religiosa. Sin querer hacer la más mínima propaganda de ella: la «Fe de carbonero» puede ser una Fe de muchos quilates, pero eso sí, esta Fe, límpida en su núcleo, pero vestida de harapos, está pidiendo a gritos a los educadores religiosos «una oportunidad» para purificarse, para aclararse, para formularse, para profundizarse, para expandirse, para defenderse, para amueblarse, en una palabra para "educarse" a través de la transmisión del Mensaje Cristiano, proclamado con absoluta fidelidad a él y con sentido de «encarnación» en la sicología evolutiva del cristiano.

VI.—CONCLUSION.

Es fácil levantar problemas. No es tan fácil buscar soluciones. Por lo menos quede como conclusión de este estudio una doble *solución general y clave*:

1. *La Fe crece en íntima simbiosis con el siquismo, del hombre antes y después del uso de razón.*

2. *Este siquismo religioso está "marcado" por la comunidad de religiosa circundante sobre todo la familia.*

Esto significa que todos los Educadores de la Fe que tenemos como meta forjar *creyentes adultos* hemos de auscultar y tener en cuenta la sicología religiosa evolutiva desde los albores de la infancia y las bases psicológicas de la Fe bautismal.

Precisamente, todos los aspectos psicológico-religiosos estudiados en el artículo ofrecen *el fundamento de la preocupación que la Iglesia ha manifestado siempre*, y en especial en los últimos decenios⁵⁶, *por una educación temprana de la Fe, especialmente en el seno de la familia y en concreto, por parte de los padres.*

La consecuencia lógica de todo lo expuesto es que la Iglesia necesita, para suscitar creyentes adultos con los tres criterios expuestos en la introducción, *educadores técnicamente preparados*:

1.º *Profetas del Dios de Jesucristo*, que denuncien sin cesar, en nombre de la Fe, en ellos mismos y alrededor de ellos, en la Iglesia, *las falsas concepciones de Dios* que se han introducido como elementos extraños o paganos, en las expresiones ordinarias de nuestra fe en Dios; que luchen sin cesar *por la pureza de las motivaciones de la fe, contra las tentaciones sutiles de magia, de idolatría, de devoción antropocéntrica y de idealismo*, como lo han hecho todos los santos y los profetas de la tradición bíblica»⁵⁷.

56. HONORE, *Directorio de Pastoral Catequética*. Arts. 1-17; 60-69.

57. LIEGE, o. c., p. 323.

2.º *Profetas del Dios de Jesucristo*, que, conscientes de que esta «idolización» y «culto mágico» del Dios de Jesucristo depende, en gran parte, de los primeros momentos de apertura psicológica del hombre a Dios y de las disposiciones pre-religiosas provocadas en el hombre, se dispongan a estudiar, con espíritu científico, las repercusiones de la sicología infantil y humana, en el desarrollo de la Fe bautismal, para que se tengan presentes en las Sesiones de Formación Religiosa; y en cualquier momento en que se proclame el Mensaje Salvífico que desarrolla la Fe bautismal. Y, sin duda, el primer objetivo de estos «educadores técnicos» es hacer promocionar en estos principios de sicología religiosa a los padres de los «catecúmenos», como primeros Educadores de la Fe de sus hijos⁵⁸.

A purificar y a madurar la Fe de los bautizados contribuirán las reflexiones sobre la relación Fe-Sicología humana, que hemos esbozado.

BIBLIOGRAFIA

- Biblia de Jerusalén*. Desclée, Bilbao, 1967.
- CONCILIO DE TRENTO, Ses. VI. D. 792a - 810. (Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*. Herder, Barcelona, 1963).
- VATICANO I, Constitutio Dog. *De Fide Catholica*, c. 2 y 3. D. 1785-1790.
- DOCUMENTOS DEL VATICANO II, *Lumen Gentium* (Iglesia); Constitución sobre *Sagrada Liturgia*; Decreto sobre *Apostolado Seglar*; *Ad Gentes* (Misiones); *Gaudium et Spes* (Iglesia-Mundo); Decreto sobre la *Educación Cristiana de la Juventud*.
- LEON-DUFOUR, *Vocabulaire de Théologie Biblique*. Du Cerf, Paris, 1962. (Existe traducción castellana: Herder, Barcelona, 1966).
- Colaboración, *Grands thèmes bibliques*. Feu nouveau, Paris, 1958. (Existe traducción castellana: Fax, Madrid, 1967).
- URS VON BALTHASAR, *Ensayos teológicos*. II *Sponsa Verbi*. Cristiandad, Madrid, 1965.
- LIEGE, *Vers la maturité de la foi*, en «Nouv. Rv. Theol.» 80 (1958) 673-682. (Traducido en «Selecciones de Teología» 8 [1963] 318-325).
- HONORE, J., *Directorio de Pastoral Catequética*. Desclée, Bilbao, 1967.
- FRANSEN, *Pour une psychologie de la grâce divine*, en «Lumen Vitae» 12 (1957) 209-240. (Traducido en «Selecciones de Teología» 21 [1967] 93-104).
- MOUROUX, *Del bautismo al acto de la fe*. Studium, Madrid, 1966.

58. *Dec. sobre la Educ. Crist. de la Juv*, n. 3 y 7.

- C. N. E. R., *Orientations pour l'Enseignements Religieux des Tout-Petits et de Petits*. Cen. Nat. de l'Enseg. Rel., Paris.
- VERGOTE, *Psychologie religieuse*. Dessart, Bruxelles, 1966.
- ARAGO, *Sicología Religiosa del niño*. Herder, Barcelona, 1965.
- RANWEZ, *L'éveil de la conscience morale et du sens du péché chez l'enfant*, en «Lumen Vitae» 4 (1966) 683-692.
- *Les parents, éducateurs de la foi de leurs enfants*, en «Lumen Vitae» 4 (1967) 675-690.
- ELKIND, SPILKA Y LONG, *Quelques conceptions de la priere chez l'enfant*, en «Lumen Vitae» 2 (1967) 245-258.
- Colaboración, *Por qué me hice sacerdote*. Sígueme, Salamanca, 1967, pp. 98-101.
- MICHONNEAU, *No hay vida cristiana sin comunidad*. Estela, Madrid, 1961.
- MEDINA, *Pedagogía de la fe. Reflexiones sobre la función de la inteligencia y voluntad en el acto de fe*, en «Sínite» 25 (1968) 23-37.
- GODIN, *El Dios de los padres y el Dios de los hijos*. Estela, Madrid, 1965.
- CRUCHON, *Initiation a la Psychologie dynamique*. Mame, Paris, 1963. (La obra está traducida al castellano).
- PIAGET, *Seis estudios de Psicología*. Seix y Barral, Barcelona, 1967.
- POHIER, *Psychologie et Théologie*. Du Cerf, Paris, 1967.